

PRESENTACIÓN

Tengo el honor de presentar la Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España en 2004. Este es el duodécimo año consecutivo que el Consejo Económico y Social cumple con la obligación establecida en la Ley 21/1991, de 17 de junio, de elaborar, anualmente, una Memoria que recoja los datos y las informaciones más relevantes sobre la situación económica, social y laboral de nuestro país.

La principal virtud de la Memoria reside en ser el único y más importante diagnóstico de la realidad económica y social española consensuado por los agentes sociales. Y este año, una vez más, los representantes de empresarios, trabajadores y otras organizaciones que configuran el Consejo se han volcado en la preparación de este importante documento que, con el tiempo, se ha convertido en una referencia fundamental para el análisis y estudio de la realidad socioeconómica y laboral de nuestro país.

La estructura de esta Memoria constituye también una referencia que me atrevería a calificar ya como clásica, por cuanto se divide en tres capítulos: el primero centrado en el análisis del panorama económico; el segundo, en el mercado de trabajo, las relaciones laborales y el empleo; y el tercero, en la calidad de vida y la protección social.

En la elaboración del diagnóstico sobre la situación socioeconómica y laboral de España en 2004, se ha prestado especial atención a la revisión intermedia de la Estrategia de Lisboa y a su reactivación. También se han abordado dos acontecimientos de gran trascendencia ocurridos en 2004, como han sido la incorporación a la Unión Europea de diez nuevos Estados miembros, y la aprobación del Tratado Constitucional. Los efectos de cada una de estas cuestiones en el panorama económico, social y laboral de nues-

tro país han sido tratados de forma transversal a lo largo de los capítulos que componen la Memoria.

A modo general, debemos felicitarnos por el desarrollo de nuestro país en 2004. La economía española creció un 2,7 por 100, superando en dos décimas el crecimiento del año anterior; la tasa de empleo creció 1,1 puntos respecto a 2003, lo que la sitúa, por primera vez, por encima del 50 por 100; este aumento de la tasa de empleo se mostró nuevamente más fuerte en el caso de las mujeres (aumentó 1,1 puntos más que la tasa de los hombres respecto a 2003); y la tasa de desempleo se redujo 0,5 puntos, cuando en años anteriores no se había logrado ninguna reducción.

Asimismo, España ha conseguido reducir el diferencial con respecto a la media de la Unión Europea en muchos indicadores del mercado de trabajo. Y la evolución en el último quinquenio permite pensar que incluso puede que se cumplan algunos de los grandes objetivos de la Estrategia de Lisboa fijados para 2010.

La Memoria destaca también la revitalización del diálogo social y sus implicaciones para el desarrollo económico y social del país. Así, el 8 de julio el Gobierno y los agentes sociales firmaron la Declaración para el Diálogo Social 2004, en la que expusieron las materias, objetivos y orientaciones a seguir para favorecer la competitividad, el empleo estable y la cohesión social. Es preciso subrayar que los firmantes de la Declaración reforzaron el valor de la Estrategia de Lisboa, a la que consideraron un elemento central para el crecimiento económico, el desarrollo y la competitividad. Y fruto de dicho diálogo, se han firmado tres acuerdos tripartitos. El diálogo social bipartito ha sido también muy importante, destacando el nuevo Acuerdo Interconfederal para la Negociación Colectiva 2005, y el III Acuerdo sobre Solución Extrajudicial de Conflictos.

No obstante, la Memoria advierte de la difícil sostenibilidad del actual modelo de crecimiento económico. Muestra especial preocupación por la productividad, que se desaceleró en 2004, lo que ha aumentado la brecha existente en este ámbito entre España y la Unión Europea.

En cuanto al mercado laboral, su mejor funcionamiento ha respondido, básicamente, a un crecimiento económico superior a la media de la Unión Europea, y a una elasticidad empleo-PIB también más alta.

Sobre esa pauta de crecimiento pesan, además, dos elementos preocupantes: la elevada dispersión en los índices de empleo regionales; y el descenso

del nivel formativo de la población joven, que se sitúa a más de 14 puntos por debajo de la UE-25. De manera que, aunque el balance general del mercado de trabajo español es positivo, hay un amplio margen de mejora.

La Memoria también subraya la mala evolución de la temporalidad, que en 2004 aumentó un 6,6 por 100. En este crecimiento mucho tuvo que ver el mal comportamiento del sector público. No obstante, es incuestionable que las políticas adoptadas hasta la fecha no han sido del todo efectivas para reducir la temporalidad, que en 2004 era del 34,7 por 100.

La Memoria también advierte que la perspectiva de una sociedad más envejecida y con un peso importante de población inmigrante plantea nuevas exigencias de adaptación de los recursos existentes en el sistema sanitario, la educación y los servicios sociales, de los dispositivos de prevención de la exclusión social, la accesibilidad del entorno, la vivienda y las nuevas tecnologías, la calidad del medio ambiente o los bienes y servicios que se ofrecen en el mercado.

Especial mención se hace en la Memoria al estado de la protección social ya que, a pesar de que se produjo cierta convergencia con Europa, el gasto total por habitante se situaba en el penúltimo lugar en la UE-15, tan sólo por delante de Grecia y Portugal. Igualmente, se observan indicadores negativos en relación a la media de la Unión Europea en aspectos socioeconómicos tan relevantes como son los medioambientales o el desarrollo de la sociedad de la información.

Quiero aprovechar esta oportunidad para felicitar a todos los que han participado en la elaboración de esta Memoria, a los Consejeros integrantes de la Comisión de Trabajo creada para la elaboración de la Memoria socioeconómica y laboral de España y a la Dirección del Área de Estudios y Análisis por su rigurosidad y el trabajo de alta calidad desempeñado. Porque con su esfuerzo y dedicación han hecho posible que, un año más, el CES presente una visión analítica, objetiva y compartida de los procesos socioeconómicos y laborales de España, cuyo valor añadido más importante, como ya mencioné, es, precisamente, esa oportunidad de análisis y puesta en común de sus propios actores sobre nuestra realidad más reciente para, siempre entre todos, seguir mejorándola, porque lo que no se conoce no se puede cambiar.

Madrid, junio de 2005

JAIME MONTALVO CORREA
Presidente del Consejo Económico y Social